

CAPÍTULO 5

“UNA MIRADA A LAS INTERACCIONES PERSONALES EN LA SOCIEDAD MEDIÁTICA”

5.1.- Parámetros antropológicos.

Considero que aún es prematuro hablar con precisión de los impactos o las repercusiones de la sociedad electrónica en los sujetos que a ella pertenecen. No obstante, sí es posible sugerir algunas líneas de reflexión al respecto y avanzar en la caracterización del sujeto insertado en la dinámica social actual. En este capítulo abordaré de manera aproximada, algunos de sus efectos en lo que concierne a la estructuración de la personalidad y a las consecuentes formas de interacción comunicativa de muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo, atrapados en esta dinámica social descrita en el capítulo anterior.

El marco de referencia en la descripción y caracterización del sujeto en la sociedad contemporánea es el que lo define como el conjunto de las relaciones sociales que lo concretan. El sujeto expresa en sí mismo la historia social y el presente social. Esta perspectiva destaca su práctica y las relaciones de éste con su entorno. El ser humano es la especie, es el lugar genérico que engloba al sujeto, al actor y al individuo: el sujeto es una entidad histórica y social que se concreta en un tiempo y en un espacio dado; la noción de sujeto es siempre una noción histórica que integra en su historia personal, la historia social. El sujeto es visto como el lugar donde convergen las determinaciones del mundo exterior; es, en palabras de Carlos Pereira: la “síntesis de múltiples relaciones sociales, desde el contexto familiar más inmediato hasta los factores más mediados y de eficacia indirecta de la formación cultural”¹⁸⁶. Pero esa síntesis sólo supone al sujeto cuando logra incorporarse a él de una manera integrada. Cuando las determinaciones del mundo exterior, lejos de integrarlo, lo fragmentan, el sujeto se pierde, se reduce, queda tan sólo un *individuo* desde la perspectiva del más puro individualismo.

Para lograr dicha integración el sujeto debe ser también *actor*, es decir, tener un papel activo en la vida social y en su propia vida. De acuerdo con Touraine la noción de sujeto no puede ir separada de la del actor. El sujeto “...significa el control ejercido sobre la vivencia para que haya un sentido personal, para que el individuo se transforme en actor que se inserta en relaciones sociales a las que transforma...”¹⁸⁷.

¹⁸⁶ Carlos Pereira. *El sujeto de la historia*, Ed. Alianza (Alianza Universidad # 376), Madrid, 1984. P. 30.

¹⁸⁷ *Crítica de la Modernidad...* ob. cit. p. 207.

Una postura similar desde el enfoque sistémico e interaccional, la expresa Gregory Bateson quien define al ser humano como un sistema de relaciones o, mejor dicho, de interacciones; la actividad del sujeto es propiamente interacción con su entorno y en esa medida forma parte de él, por su actividad determina, produce y reproduce lo social, pero también es causa y efecto, producto y productor del acontecer social. Así mismo, la actividad que también es interacción determina el lugar que ocupa en el sistema de relaciones sociales y productivas. El sujeto nunca está aislado, ni siquiera cuando está solo, su naturaleza supone que esté siempre en situación, dentro de un contexto social y cultural, real o simbólico, pensando, sintiendo y percibiendo desde los parámetros básicos de sus determinaciones históricas y sociales.

No se debe perder de vista que el ser humano contemporáneo es propiamente el producto de un largo proceso evolutivo, cuyas formas de interacción y comunicación han jugado y lo siguen haciendo, un papel central en dicha evolución. György Markus desarrolla el concepto de *apropiación* para explicar el proceso mediante el cual, el individuo se convierte en *ser humano*. Este proceso ha tenido y tiene como eje central la actividad material inmediata, la *interacción del hombre con su entorno*. Markus afirma que "...en su actividad material inmediata y en la conservación de su vida, el hombre se apropia crecientemente de las cosas de la naturaleza externa, su *cuerpo inorgánico* se hace cada vez mayor y su relación con la naturaleza externa es cada vez más compleja y múltiple y, consiguientemente, cada vez más flexible y más elástica... el hombre se apropia de nuevas propiedades y capacidades humanas"¹⁹⁸.

Ciertamente el tema de la relación individuo-sociedad ha sido, es y seguramente será objeto de múltiples reflexiones y el interés teórico de numerosos pensadores que desde sus ámbitos de estudio se aproximan a la comprensión de esa relación. No es mi intención exponer en este estudio los desarrollos teóricos (en filosofía, sociología, psicología, antropología, etc.) ni el posible debate que eventualmente pudiera surgir al respecto. Lo que interesa para este estudio, que pretende hacer una interpretación del papel que ha desempeñado la comunicación en la sociedad contemporánea desde lo educativo, es destacar el lugar que ocupa el sujeto en ese proceso y simultáneamente, las repercusiones que dicho proceso ha tenido en él. Así entonces, como lo destacan los referentes teóricos considerados en este estudio, no puede ni debe soslayarse la influencia mutua entre lo macro y lo micro, lo social y lo individual; la naturaleza social de ser humano y la naturaleza humana de lo social en el sentido de que las interacciones, es decir, todo el universo comunicativo, en la vida cotidiana va entretejiendo la vida social en su conjunto y a su vez, las estructuras y dinámicas históricas, culturales, políticas, económicas, etc., configuran la personalidad de los sujetos que la constituyen, la forman y en el caso de la sociedad mediática también la transforman.

¹⁹⁸ Markus, Gyorgy. *Marxismo y Antropología*, (Enlace iniciación), México, Ed. Grijalbo, 1973, p. 20 y 24

Un análisis serio y minucioso de los "vínculos entre procesos sociales y subjetividad" o la "dialéctica subjetivo-social" como lo ha hecho Enrique Guinsberg, lleva ineludiblemente acordar con él que cada individuo concreto es producto de factores y múltiples variables socio-históricas que luchan entre sí. Desde su perspectiva psicoanalítica Guinsberg afirma: "en definitiva todo el proceso de socialización por el que el ser biológico naciente se convierte en humano —a través de los vínculos familiares y diferentes instituciones sociales— consiste en la señalada internalización de las formas sociales y culturales hegemónicas que posibilita la forma de vida en sociedad"¹⁸⁹.

Desde estas consideraciones, es posible afirmar que, tanto las acciones, como las ideas, el lenguaje, el comportamiento y en general todos los procesos comunicativos, a los que he identificado como *tecnologías de la comunicación* son formas de educación en el sentido de apropiación, que existen únicamente por la interacción entre personas o con su medio ambiente, mediante los cuales se van estructurando los rasgos esenciales de la personalidad.

En palabras de Markus "el hombre se apropia de su ser omnilateral de un modo también omnilateral, o sea como hombre total. Cada una de sus relaciones humanas con el mundo —ver, oír, gustar, sentir, pensar, contemplar, percibir, querer, actuar, amar, en suma, todos los órganos de su individualidad...— son en su comportamiento objetual o comportamiento respecto de la cosa-objeto apropiación de la realidad misma. La apropiación de los objetos es la actuación de la realidad humana..."¹⁹⁰.

Caracterizar al nuevo sujeto mediático supone entonces, tener presente la influencia recíproca entre el individuo y la sociedad a la que éste pertenece, pasando por todas las instancias (familia, escuela, comunidad, espacio laboral, medios de difusión masiva, etc. hasta llegar al modelo económico que determina la organización política y social) con las que el sujeto interactúa durante su vida. El sujeto actual, como cualquier sujeto de la historia, se define en el conjunto de interacciones y prácticas con su entorno humano y material.

Visualizar permanentemente la sociedad de la que éste es producto y productor permite comprender las determinaciones sociales, culturales e históricas que forman, junto con el individuo, una realidad estructurada en varios niveles de abstracción, compleja por su dinámica circular e interaccional. La perspectiva macrosocial permite entender las múltiples determinaciones que van tejiendo el entramado socio-cultural y sus diversas instancias hasta llegar al nivel microsocial, es decir, al entorno cotidiano donde hombres y mujeres se desempeñan todos los días en distintos espacios.

¹⁸⁹ Véase el planteamiento que hace Guinsberg, Enrique en *El malestar en la cultura Latino Americana...* Obra consultada. p. 39. O también en "La relación hombre-cultura: eje del psicoanálisis", en *Subjetividad y Cultura* # 1, Junio de 1991.

¹⁹⁰ *Ibidem*, p. 54

Cuando se habla de sujeto actual se hace referencia al sujeto de la sociedad contemporánea, particularmente al sujeto mediático que integra a hombres y mujeres identificados y partícipes de las actuales sociedades mediáticas e informáticas; aquellos que componen los amplios y crecientes sectores de la población, cuyas vidas cotidianas están estrechamente vinculadas al mundo de las nuevas tecnologías, tanto en sus actividades laborales, como en la privacidad e intimidad de sus espacios familiares y personales. El sujeto actual, al que desde esta perspectiva vamos a llamar *sujeto mediático*, está profundamente influido y constituido por la dinámica social de las modernas tecnologías de las comunicaciones o más específicamente, de interconexión con el mundo exterior. Este sujeto ha incorporado a su *modus vivendi*, la radio, la televisión, el teléfono celular, el radiolocalizador, el correo electrónico y la Internet, por tanto, mantiene una fuerte dependencia de la moderna tecnología en casi todos los ámbitos y su vida.

En la sociedad contemporánea, el papel del sujeto se ha modificado radicalmente; las múltiples determinaciones sociales fundamentalmente mediáticas, lo han venido fragmentado a lo largo de varias décadas, intensificando en él su carácter de individuo y no de sujeto histórico. Tanto el lugar que ocupa en el funcionamiento del sistema social, como la manera en que se relaciona consigo mismo, se han transformado para llevarlo, de activo hacedor-productor de la vida socio-cultural y económica, a pasivo consumidor de la cultura mediática y de los bienes que le alimentan la ilusión de pertenencia a ella; se ha transformado de actor en espectador.

La participación del sujeto actual en el conjunto de la vida social se reduce en palabras de Touraine a aportar además de su trabajo y su pensamiento, sus deseos y sus necesidades "que orientan su consumo y que no son tan sólo atributos del lugar que el individuo ocupa en el sistema de producción. Esto [destaca Touraine] altera la relación del hombre con la sociedad: el hombre se encontraba en la posición de productor, de creador de una historicidad; ahora ya no se encuentra frente a una naturaleza que transforme con sus máquinas sino que está incorporado en un mundo cultural, en un conjunto de signos y lenguajes que ya no tienen puntos históricos de referencia. Esto parece quebrantar definitivamente la idea de sujeto... Todo se fragmenta desde la personalidad individual hasta la vida social"¹⁹¹.

Partiendo de esos referentes y siguiendo la coherencia de lo dicho hasta ahora, la caracterización del sujeto actual, la comprensión de sus prácticas comunicativas y la calidad de sus interacciones humanas, sólo pueden abordarse en la perspectiva histórica y social en la que se lo ha ubicado. La interdependencia, la influencia mutua entre la sociedad y el sujeto se comprenderán situando el análisis en la forma en que el sujeto se relaciona con los demás, y con el mundo exterior en general, es ahí donde se concreta,

¹⁹¹ *Crítica de la modernidad...* ob. cit. p. 191 y 192.

propiamente lo social y lo histórico, en esa estructura que reúne al todo llamada comunicación humana.

A las interrogantes sugeridas por Philippe Breton sobre el *homo comunicans*, agrego algunas otras para iniciar el acercamiento al sujeto actual: ¿cómo es ese hombre o mujer de la sociedad contemporánea?, ¿Esa sociedad hiperinformada que antepone el medio al hombre?, ¿cómo vive y se comporta ese ser humano que Breton llama *Homo comunicans* si responde más a las directrices externas que a su interioridad o a sus valores?, ¿Cómo son sus vínculos humanos?, ¿Cómo son sus prácticas comunicativas en los distintos contextos donde se desempeña?, y más aún, ¿Qué tipo de personalidad va forjando este sujeto en el contexto social, que hoy se ajusta más que nunca a la descripción de McLuhan: una sociedad robotizada?, ¿Cómo está estructurada su psicología y en consecuencia su capacidad de interactuar con el mundo exterior?.

La perspectiva macrosocial e histórica desde la cual, he visualizado la comunicación, ofrece suficientes elementos para responder a estas y otras preguntas, de hecho, las respuestas se leen entre líneas en las distintas posiciones expuestas por los autores que he revisado en torno a la comunicación; sus preocupaciones son evidentes y todos coinciden implícita o explícitamente en la denuncia de una dramática realidad: la tendencia a creer que la sociedad contemporánea, no ha logrado un desarrollo o progreso del ser humano, lejos de eso ha instaurado un proceso de deterioro social y humano que paradójicamente se distancia cada vez más de los acelerados desarrollos tecnológicos. Todo hace suponer que la sociedad llamada posmoderna se aleja cada vez más de cualquier interés o pensamiento humanista, pues en el centro de sus preocupaciones ya no está más el *hombre*.

Tomar conciencia del tipo de *razón* que domina en este momento el escenario (La razón instrumental), es indispensable para modificarla. Dado que la caracterización del sujeto de la sociedad contemporánea ofrece un panorama desolador. Si la constitución del ser humano está indudablemente determinada por la sociedad que le ha tocado en suerte, luego entonces, la sociedad actual está teniendo ya sus frutos en la experiencia y formación del hombre y mujer actuales. En la lectura que Perry Anderson hace de la obra de Fredric Jameson destaca los rasgos de la nueva subjetividad y en ella señala una característica atribuible, primero a la sociedad posmoderna y luego, consecuentemente, asimilada por el sujeto de la vida cotidiana, se refiere a "la pérdida de todo sentido activo de la historia". Jameson definió a la posmodernidad como una era en la que la historia se ha olvidado, por ende, el nuevo sujeto posmoderno no se interesa ya por su pasado, hablamos de un sujeto sin memoria. "El resultado (destaca Anderson) es una nueva falta de profundidad del sujeto que ya no está contenido dentro de unos parámetros estables, en los que los registros de lo alto y lo bajo eran inequívocos... Por el contrario, la vida psíquica se vuelve desconcertantemente accidentada y espasmódica, marcada por repentinos

descensos de nivel y cambios bruscos de humor que recuerdan algunos aspectos de la fragmentación esquizofrénica¹⁹².

Cuando se ha perdido la memoria, el presente y el futuro pierden su rumbo, su sentido, y eso es precisamente lo que comienza a caracterizar al nuevo sujeto, al que estoy nombrando mediático; es el sujeto que ha perdido todo interés por su pasado, lo vemos en el o la joven estudiante que se aburre con los temas de historia, porque han aprendido que estudiar historia ya no es redituable, lo mismo pasa con los temas filosóficos, especialmente los que se vinculan con la ética y en general con los conocimientos relacionados con las humanidades. Estos jóvenes modernos (o ¿posmodernos?) han aprendido que para tener éxito, (obviamente económico) deberán dominar las áreas técnicas e instrumentales útiles para el capital global.

Olvidados de su historia, los jóvenes adultos, se convierten en presas fáciles de la manipulación, de la mercadotecnia, de la comunicación mediática. Por supuesto, este fenómeno no es nuevo, el siglo XX, especialmente en su segunda mitad, fue testigo del enorme y casi ilimitado poder de los medios, al grado de que se ganaron la denominación de *cuarto poder*. Hoy este poder es aún mayor y el sujeto de la vida cotidiana está indefenso ante sus efectos. Ya en la década de los sesenta en *El hombre unidimensional*, Herbert Marcuse (1964) afirmaba con asombrosa claridad, que "nuestros medios de comunicación de masas tienen pocas dificultades para vender los intereses particulares como si fueran los de todos los hombres sensibles"¹⁹³. Esto es muy cierto, pero lo más preocupante no es precisamente el que alguien pretenda vender esta idea, sino, que haya quien la compre y la creación de enormes masas de compradores es un logro que, sin la menor duda, hay que reconocerle a la comunicación tecnológicamente mediatizada y a la política de la *ignorancia construida*.

El progreso tecnológico ha creado la ilusión de libertad, de democracia, de libre pensamiento y de libre elección, no obstante, estas cualidades o aspiraciones se convierten en pura ilusión cuando son *supuestamente* ejercidas, como efectivamente ocurre, por sujetos que independientemente de sus capacidades intelectuales (escasas o altas capacidades intelectuales). En lugar de desarrollar un pensamiento autónomo, han configurado un pensamiento mediático, sin sentido de la historia, saturado de información superficial y puramente instrumental. Este es el sujeto actual, altamente tecnificado, pero con una subjetividad cada vez más vacía, sin referentes históricos y humanísticos sólidos de los cuales asirse.

En México, donde la premodernidad, la modernidad y la posmodernidad coexisten de manera simultánea, se puede observar, especialmente en las grandes ciudades la configuración del nuevo sujeto. Hablo del hombre o mujer *Totalmente Palacio*, que ha invertido su escala de valores y se interesan más por

¹⁹² Los orígenes de la posmodernidad... op. Cit. P. 80.

¹⁹³ Marcuse, Herbert. *El hombre Unidimensional*. Ed. Joaquín Mortiz, México, 1968, © 1964. p.11.

parecerse a la esquelética modelo de la publicidad o al jovencito de cara bonita y de cuerpo musculoso, que por alimentarse sanamente y desarrollar su intelecto, o, lo que es más significativo socialmente hablando, mejorar su entorno social; aquellos hombres o mujeres que sólo encuentran algo de felicidad si experimentan de manera adictiva la experiencia del consumo irracional, esos para quienes tener más, es más importante que ser mejor. Hablo de la escandalosa realidad de que nuestro país ocupa el primer lugar mundial en el consumo de refrescos¹⁹⁴, y uno de los últimos en el consumo de libros. En salud, educación, calidad de vida o pobreza, seguimos siendo un país de tercer mundo.

En este mismo sentido, Jacques Ardoino destaca que en este mundo predomina una perspectiva de progreso social donde "lo que realmente cuenta..., tanto en una civilización racional «tradicionalista» como en una «civilización industrial avanzada», es dotar lo más pronto posible al niño o al alumno de *medios de subsistencia económica* con perjuicio del desarrollo global de su persona... Aquí el *tener* empieza ya a primar sobre el *ser*"¹⁹⁵.

La sociedad de finales del siglo XX y principios del siglo XXI crea nuevos fenómenos de degradación social, pero también acentúa otros que ya existían, uno de ellos es primero, separar la naturaleza humana en distintas esferas o ámbitos como lo racional o intelectual en contraposición con lo sentimental, afectivo o emocional; segundo, destacar o primar lo racional sobre lo sentimental, produciendo con ello la subestimación, marginación y desatención de esos aspectos psicoafectivos del ser humano, que no obstante, mantienen una notable y a veces determinante presencia en la vida cotidiana.

Ardoino denuncia este hecho argumentando que la afectividad "aparece sobre todo en la vida escolar y en la sociedad global, como un obstáculo al funcionamiento armonioso de la inteligencia y de la razón que deberían ser soberanas. Es el instinto opuesto al espíritu." Dice que la afectividad ha sido repudiada y con ello reducida a espacios marginales al espacio escolar, como el recreo o los pasillos por ejemplo. Todo esto produce que ni los niños ni los jóvenes maduren su afectividad en este marco institucional. Para conseguirlo tendrán que recurrir a "encuentros extrainstitucionales, o en los ritos de iniciación (con frecuencia socialmente delictivos) que inventarán, intentando desesperadamente a falta de algo mejor, hacerse sus propios educadores. Sin embargo... la afectividad no habrá desaparecido de la situación y no dejará de actuar de modo clandestino,... como un antisistema con relación a un sistema que la excluye en lugar de hacerse cargo de ella...". La consecuencia de esta exclusión y/o represión es un «malestar en la civilización» expresada según Ardoino en la mayor parte de nuestros contemporáneos con una *afectividad enferma*, quienes "no saben o no quieren saber que su angustia, cuyo modelo

¹⁹⁴ Este dato lo dio un analista económico en un conocido noticiero de la televisión comercial. (agosto 2001).

¹⁹⁵ Ardoino, Jacques. *Perspectiva política de la educación*. Madrid, Ediciones Narcea, 1980. p 17.

ofrecerán inconscientemente a sus hijos o a sus alumnos, es el *cerrojo mismo que impide la comunicación que ellos ponderan por todas partes*"¹⁹⁶.

Así pues, los ángulos desde donde se puede analizar críticamente a la sociedad contemporánea son múltiples y las situaciones desde donde se puede ilustrar la "fragmentación esquizofrénica" de la que habla Jameson son diversas, cotidianas y sin distingo de contextos y circunstancias. En México, por destacar un ejemplo, la clase política sorprendió al mundo por la manera "pacífica" como el pueblo mexicano logró "democráticamente" acabar con una dictadura de partido de setenta años. Ahora se puede asegurar que el sistema hizo una pequeña modificación para permanecer igual. Lo que en realidad sucedió es que el pueblo, víctima de la ignorancia construida y con crecientes sectores de la población, cuyas características no están muy alejadas de las referidas al sujeto posmoderno, fue bombardeado de propaganda política creada y diseñada en los parámetros de la mercadotecnia moderna, altamente tecnificada, aquella que está enfocada a crear ilusiones, tergiversar la realidad, inventar necesidades, a convencer a costa de lo que sea, sacrificando en ello las nociones éticas de honestidad y veracidad. Así ha quedado evidenciado luego de casi cuatro años del "gobierno del cambio" que lejos de cambiar el estado de cosas en beneficio del conjunto de la sociedad, lo más destacado que ha hecho es protagonizar en una nueva dimensión y de manera inédita para nuestro país, la cultura del espectáculo. Llegaron al poder personajes que rayan en la más absurda frivolidad y trivialidad; personajes que han inaugurado una forma incluso, *humorística* de gobernar para y a través de los medios masivos de difusión, olvidándose, consecuentemente del conjunto de la sociedad y de sus históricos y apremiantes problemas.

La realidad cotidiana sometida al poder de los medios está produciendo, como lo antes dicho, excesos escandalizantes. Breton dice al respecto: "el hecho de que los medios hayan concentrado todo el poder en la información los vuelve instrumentos potenciales de las amplias empresas de la desinformación. El exceso de liberalismo de un mundo mediático que no tiene más como guía el interés público, puede conducir a los peores excesos del populismo"¹⁹⁷, pero también a los excesos del servilismo al gran capital internacional de algunos personajes de la política (como en el caso mexicano).

En una sociedad donde reina la comunicación tecnológicamente mediatizada, como es el caso de la sociedad contemporánea, estos excesos, además de lo ya dicho, están igualmente manifiestos en múltiples situaciones que, aún cuando están a la vista de grandes sectores de la población, son pasados por alto, me refiero, entre otras cosas, a situaciones como las que vemos en nuestra actual sociedad mexicana donde los que gobiernan, tanto en el sector público, como en el privado, abusan hasta el extremo de aquel viejo refrán popular que reza: "el que parte y reparte se queda con la mayor parte", es decir, lo sueldos que

¹⁹⁶ Véase *Perspectiva política*... op. cit. P. 16

¹⁹⁷ *La utopía de la comunicación*... op. cit. p. 8.

ellos mismos se han puesto, no son más que otra manifestación abusiva y corrupta, legitimada indecentemente por ellos mismos, y aún cuando son situaciones conocidas por un pueblo cuyos ingresos promedios están cada vez más empobrecidos, y se distancian del "cielo a la tierra" del sueldo de los que gobiernan, no manifiesta ningún tipo de protesta y es incapaz de actuar en consecuencia, pues, como producto de la efectiva estrategia de la ignorancia construida, vive en un estado permanente de hipnotismo, inmovilidad, aceptación pasiva, o cuando más, expresiones aisladas de indignación que no logran ser canalizadas por ninguna vía productiva, entre otras causas, porque en la sociedad contemporánea ya no hay lugar para el conflicto.

Breton destaca este fenómeno como uno más de los efectos perversos de esta sociedad: la negación sistemática del conflicto y por lo tanto, de la instancia mediadora del conflicto que es la ley, los jueces, el derecho, las normas; destaca una sociedad en la que los socios siempre estarían de acuerdo. "El mismo análisis podría hacerse respecto de la crítica. La búsqueda de armonía y de consenso, la obsesión por lo positivo, presuponen la eliminación sistemática de toda forma de expresión crítica (...) un mundo totalmente constituido por "objetivos a alcanzar" y desorden a reducir"¹⁹⁸

Desde esta perspectiva, el sujeto actual, sometido a la influencia de los medios, la mayor parte de su tiempo presente y durante la mayor parte de su historia personal, se convierte en un sujeto superficial que cree ser libre, en tanto se le hace creer que él decide, pero su superficialidad no le permite darse cuenta de que en realidad es manipulado y decide lo que otros quieren. Es el sujeto que "compra" todo, hasta las ideas que hacen aparecer intereses particulares como intereses generales, apropiándose de ellas y perdiendo, o al menos diluyendo en el proceso su propia identidad y/o su capacidad de identificar sus propias necesidades. Pierde en consecuencia, la capacidad de discernimiento entre lo propio y lo ajeno.

Este fenómeno no es nuevo, solamente que hoy se presenta más acentuado que nunca antes. Ya en la década de los sesenta era notable el poder de los medios sobre grandes sectores de la población en sociedades industrializadas. En ese entonces Marcuse afirmaba: "De nuevo nos encontramos ante uno de los aspectos más perturbadores de la civilización industrial avanzada: el carácter racional de su irracionalidad. Su productividad y eficiencia, su capacidad de incrementar y difundir las comodidades, de convertir lo superfluo en necesidad y la destrucción en construcción, el grado en que esta civilización transforma el mundo de los objetos en extensión de la mente y el cuerpo del hombre hace dudosa hasta la noción misma de alienación. La gente se reconoce en sus mercancías; encuentra su alma en su automóvil, en su aparato de alta fidelidad, su casa, su equipo de cocina. El mecanismo que une el individuo a su sociedad ha cambiado, y el control social se ha incrustado en las nuevas

¹⁹⁸ Ibidem. p. 165.

necesidades que ha producido"¹⁹⁹. Esta tesis sigue vigente, sólo habría que agregar los acelerados progresos técnicos que han puesto al hombre y mujer de la vida cotidiana en un estado permanente de conexión electrónica con el mundo exterior, modificando la manera como se perciben a sí mismos y a los demás y consecuentemente, modificando para siempre las formas como se comunican y vinculan con los otros. El sujeto actual, hombre mujer o infante está sumido en un estado de dependencia que tiende, incluso a parecer una relación simbiótica con la máquina, con la tecnología, sólo que no precisamente una relación bilateral, sino unilateral. Actualmente el individuo no sabría cómo enfrentar la vida sin los referentes de la tecnología moderna.

En el siguiente apartado se abordarán las formas de vinculación e interacción interpersonal del sujeto actual, es decir, la manera como se relaciona con sus congéneres en medio del contexto social antes descrito, para examinar de qué manera, la creciente presencia de la comunicación mediática ha transformado el modo como las personas se relacionan entre sí.

5.2.- Los vínculos del sujeto conectado permanentemente.

Las nuevas tecnologías electrónicas de la comunicación son versátiles, flexibles, cada vez más económicas y sus sofisticados y cambiantes diseños las hacen cada vez más accesibles a las personas sin importar su nivel socioeconómico y cultural, en otras palabras, se observa una rápida masificación de estas tecnologías. Todo ello ha generado las condiciones para que el sujeto actual se mantenga permanentemente interconectado con otros, aún cuando sea sólo mediante sus pensamientos plasmados en la pantalla del monitor, mediante la voz a través del auricular del teléfono o a través de la gran cantidad de información superflua (deportes, anuncios comerciales, entretenimiento, cápsulas noticiosas, etc.) que le ofrece la radio y la TV. Consecuentemente, la noción de los "otros" pierde paulatinamente su dimensión física para reducirse a entes abstractos y/o desconocidos a los que sólo puede escuchar y/o mirar.

Aunado a esto hay que considerar que el sujeto actual tiende a no estar solo nunca, poco a poco ha perdido la capacidad de estar en silencio, o consigo mismo, siempre está "conectado"²⁰⁰. Al comenzar su día está conectado con el mundo exterior a través de la radio, continúa conectado durante sus actividades laborales y/o domésticas a través del teléfono convencional o celular o a través de la computadora en el correo electrónico o la Internet; incluso durante las horas de comida se ha vuelto un lugar común o parte del paisaje que en los restaurantes

¹⁹⁹ *El Hombre Unidimensional...* op. cit. Ps.30-31.

²⁰⁰ Prefiero usar el término conexión debido a que lo considero más preciso que el de comunicación, dado que "conexión" supone el vínculo puramente electrónico entre el sujeto (las más de las veces pasivo y receptivo) y quienes manejan los medios, en tanto "comunicación" supone una relación bilateral; hace referencia a procesos más complejos donde existe la retroalimentación y por ende, la influencia mutua.

haya televisores encendidos para mantener al sujeto conectado aún cuando come (muchas familias comen con el televisor encendido y suelen mantenerlo así durante todo el día); por la tarde y noche en las horas de "descanso", el sujeto promedio sigue conectado mediante el televisor y así, todo el tiempo las múltiples vías y medios tecnológicos envuelven consecutiva o simultáneamente la totalidad de la vida cotidiana. Más aún, los modernos aparatos de TV pueden ser programados para apagarse en determinado tiempo, y luego volverse a encender a una hora igualmente determinada. Con ello se ha conseguido que durante todo su tiempo consciente y parte del tiempo de sueño, el sujeto mantenga abierto el canal de interconexión de tal modo que sus sentidos estén permanentemente ocupados por sonidos e imágenes del exterior.

A este fenómeno lo he venido interpretando como una estrategia "educativa", tal vez, la más efectiva de todas, no obstante, también supone una poderosa estrategia de control como lo afirma Breton quien destaca que esta poderosa estrategia de control, es probablemente la más efectiva, de un régimen autoritario que busca dominar y le resulta más fácil hacerlo si mantiene a las personas fijas frente a sus terminales, pero no solo de control digamos político, subyace a él el interés económico esencial para el actual modelo neoliberal²⁰¹, dado que ha logrado instaurar el fenómeno de *continuidad comunicativa*, manteniendo al individuo conectado durante todo su tiempo y facturando cada minuto de conexión; "Antes era posible intercambiar noticias banales sin ningún costo, ahora, con el teléfono y las redes de comunicación, estas simples palabras son facturadas según el tiempo y la distancia. Los presupuestos de comunicación de las familias no dejan de incrementarse... Después del universo del trabajo y el universo privado, el liberalismo de hoy extiende el alcance de la mercancía al de la comunicación. El ideal del liberalismo que siempre busca nuevos yacimientos de beneficio, es que, finalmente, ninguna actividad humana sea gratuita".

Las repercusiones de estas nuevas realidades sociales en la vida cotidiana de las personas son innegables. Sabemos que entre las transformaciones de las tecnologías de la comunicación y la evolución humana hay un paralelismo desde la sociedad primitiva hasta la sociedad actual, Incluso una interdependencia. Es indudable que si el ser humano cambia, sus formas de interacción también cambian, pero ¿de qué manera? ¿Se pueden percibir en la vida cotidiana estos cambios?

Para responder a estas preguntas habría que tomar como referencia las formas de interacción interpersonal que predominaban o predominan en sociedades no mediáticas. Si consideramos algunos pueblos de provincia o cualquier lugar más o menos alejado de los progresos tecnológicos de la interconexión permanente, veremos que las personas todavía usan el correo postal para enviar largas cartas escritas a mano, donde se transmiten sus afectos, sus deseos de volverse a encontrar, donde se informan de cómo van las cosas; veremos igualmente que las personas aún se desplazan físicamente para visitarse

²⁰¹ Breton lo llama liberal, de hecho no utiliza el término neoliberal.

cuando alguien enferma o por el simple deseo de convivir; encontramos que respetan y defienden tiempos específicos e inamovibles para encontrarse en la misa de los domingos o simplemente para compartir juntos los atardeceres cuando las labores del día han terminado. Son grupos humanos no mediáticos que se relacionan de acuerdo con las nociones elementales de tiempo y espacio alejados de la vertiginosa, saturada y estresante dinámica de las grandes ciudades.

En el contexto social actual, es decir, en la sociedad mediática, al modificarse las nociones de tiempo y espacio, junto con los intereses, aspiraciones, estilos de vida y consecuentemente las dinámicas cotidianas sostenidas en gran medida por las tecnologías de la comunicación electrónica, los vínculos entre las personas, tal y como se han descrito arriba, son cada vez menos frecuentes. En este sentido, se percibe una clara transformación de las formas de interacción humana. Aquellas formas de relación puramente afectiva (vínculos de amistad o familiares), paulatinamente se van reduciendo. De hecho, con base en lo dicho hasta ahora, es posible afirmar que en la sociedad contemporánea, el predominio de la racionalidad instrumental y sus correlativos intereses del mercado, las personas pierden importancia frente la "creciente urgencia" de asegurar las condiciones de producción de dinero para el consumo. La convivencia desinteresada con el "otro" tiende a perder todo sentido y consecuentemente *la experiencia cotidiana de los vínculos puramente afectivos está prácticamente en proceso de extinción.*

Esto no significa que en las formas de vinculación humana propias de la sociedad mediática, los afectos estén ausentes, éstos, pueden y de hecho, suelen coexistir con la pragmatidad e instrumentalidad de las interacciones personales propias de la actual sociedad. Con frecuencia sentimos gran afecto por nuestros compañeros de trabajo, jefes o subordinados, incluso se pueden desarrollar significativos vínculos de amistad, no obstante, aún en esos casos, el marco laboral y/o institucional es lo que motiva y da existencia a la relación. No es extraño encontrar personas completamente adaptadas a estos estilos de vida, al punto que los defienden echando mano de argumentos como que se sienten contentos, felices y satisfechos pasando doce o más horas diarias en la oficina, pues ahí encuentran las relaciones que "necesitan" para sentirse bien. Este fenómeno bien podría interpretarse desde una visión de crítica marxista, como un fenómeno de alienación de los individuos, quienes han sido "comprados" por el sistema, perdiendo en ello todo sentido de auténtica libertad y han aceptado el "pertenecer" a su empresa, institución o trabajo a cambio de mantener el "estilo de vida" que la sociedad "posmoderna" les ha impuesto.

Desde la perspectiva antes descrita, se pueden distinguir a grandes rasgos dos tipos de vinculación humana: los *vínculos afectivos* y los *vínculos pragmáticos*. Los vínculos afectivos son formas de relación entre las personas que responden más a la sensibilidad, a los lazos consanguíneos o de amistad; están motivados prioritariamente por los sentimientos con los que las personas se vinculan entre sí y se dan en contextos como el de la familia, la comunidad, la calle. Los vínculos pragmáticos son las formas de relación interpersonal enmarcados con más

frecuencia en los espacios laborales, institucionales o simplemente de trabajo. Son relaciones que se originan y habitualmente se mantienen sólo en esos lugares. Están determinados y motivados prioritariamente por el interés, la objetividad y la instrumentalidad de las relaciones económicas y/o comerciales, de trabajo, profesionales, institucionales, etc.

El sujeto actual mediatizado, a diferencia de sus antepasados, cualquier sujeto que se piense a lo largo de la historia, es el que menos practica los vínculos afectivos. La dinámica social actual con el predominio del modelo económico neoliberal y su correlato socio-cultural posmoderno, ha visto severamente disminuido (y en algunos grupos y sectores sociales, casi extinguidos) ese conjunto de relaciones personales, es decir los *vínculos afectivos*, que antaño estaban en el centro de la vida cotidiana de las personas; esas relaciones que incluían no sólo las naturales interacciones familiares, sino también las relaciones con los amigos, con los vecinos, con la familia extensa, eran un fin en sí mismos y se ubicaban en el centro del interés de las personas.

Actualmente, en medio del arrollador ritmo de la vida social actual, lo que le va quedando al sujeto es el predominio de los *vínculos pragmáticos*, dado que cada vez usa más de su tiempo de vida para producir dinero, es decir, para trabajar, tanto dentro de sus espacios laborales, como fuera de ellos: en la casa, a través del teléfono o la computadora, en comunicación con jefes, subordinados, compañeros, clientes, prospectos, comprando, vendiendo, etc., o en la calle cumpliendo con desayunos y/o comidas de "negocios", haciendo trámites, entre otras tantas actividades necesarias en la lógica de la vida moderna. Los vínculos afectivos que humanizaban a las personas, paulatina e imperceptiblemente, van siendo sustituidos por los vínculos pragmáticos que automatizan y deshumanizan a las personas.

En este sentido, es sugerente el señalamiento que hace Touraine cuando afirma que en "una sociedad que sólo es un mercado, cada cual intenta evitar a los demás o se contenta con hacer con ellos transacciones mercantiles; la otra persona se manifiesta fácilmente como una amenaza absoluta..."²⁰². La relación con otros se convierte en transacción comercial fugaz, efímera (vínculos pragmáticos) y el "otro" deja de representar la posibilidad de construcción de una vinculación de largo plazo, incluso, permanente (vínculos afectivos).

El nuevo sujeto mediático, en consecuencia, está más solo que cualquier sujeto de la historia, no precisamente porque no tenga familia y amigos sino porque vive permanentemente atrapado en la dinámica y las exigencias del actual modelo socio-cultural. Las dimensiones de tiempo y espacio que se le han impuesto son la velocidad, la simultaneidad, lo automático y la supresión de las distancias, etc. La sociedad mediática ha usurpado todos los tiempos y los espacios del sujeto y paulatinamente lo ha quitado de aquellos donde desarrollaban y permanecían los *vínculos predominantemente afectivos*. Su

²⁰² *Crítica de la modernidad...* ob. cit. p. 192.

cotidianidad está cruzada por las determinaciones tiempo espaciales de la sociedad posmoderna, en la cual, predominan las transacciones más que las "relaciones". Ya no hay tiempo para la convivencia, necesita estar permanentemente informado, actualizado, su tiempo está saturado de compromisos, proyectos, desafíos, aprendizaje técnico, capacitación, desarrollo de nuevas habilidades, etc. etc. Los vínculos más humanizados que tenía han quedado relegados al plano de lo secundario, consecuentemente han ido desapareciendo, pues no le queda tiempo para ello. Y esa es la gran paradoja moderna: a mayor capacidad de interacción e interconexión social, menor capacidad de vinculación "humana". Sin duda, este fenómeno es otro de los tantos efectos perversos de la sociedad posmoderna.

En este escenario el creciente deterioro y extinción de aquellos vínculos humanos "desinteresados", muy pronto se hará realidad lo que Breton señala en *La utopía de la comunicación*: los vínculos sociales, pronto serán vínculos entre seres virtuales y pasará lo que Thierry Gaudin afirma: "Tenemos que admitir que nos hemos convertido en una colectividad de cerebros vinculados entre sí"²⁰³, cerebros interconectados electrónicamente. Estas nuevas formas de interacción permiten imaginar un mundo donde los contactos físicos serán extraordinarios y todas las actividades podrán realizarse desde la computadora. Breton lo verbaliza de esta manera: "...pareciera ser que el hombre del mañana minimi[zará] al máximo sus desplazamientos físicos para privilegiar la circulación de los mensajes en las redes. Sentado frente a su terminal, conectado con todo el mundo, podrá abstenerse de moverse... Este hombre moderno, en todos los sentidos del término, no necesita[rá] un compañero físico a su lado... se acostumbra[rá] a una relación de curiosidad con el otro..."²⁰⁴.

La imagen mental que provoca esta prospectiva del sujeto en la sociedad posmoderna del siglo XXI o más específicamente, del hombre o mujer del futuro, se antoja para una película de ciencia ficción donde los seres humanos han pasado por un largo proceso evolutivo, en el cual, se aplica una conocida ley de la evolución que reza: *órgano que no se usa se atrofia* y termina por desaparecer, por lo que cada parte de su cuerpo que haya perdido su utilidad, en el transcurso de cientos o tal vez miles de años, habrá producido a un ser humano, cuyo aspecto físico, no es muy difícil imaginar: Descriptivamente pensaría en un ser con una cabeza enorme (por aquello de que lleguemos a ser una colectividad de cerebros vinculados entre sí), con un cuerpo pequeño, cuya estructura ósea ha ido desapareciendo y con unas caderas enormes, dado que es otra parte de gran utilidad debido a la cantidad de tiempo que pasará sentado frente a su terminal de computadora y demás aparatos que lo mantendrán conectado. Guardando las debidas proporciones, imagino a un ser muy parecido a ese personaje de la película de *la guerra de las galaxias* llamado *Java*.

²⁰³ Thierry Gaudin, entrevista en *le Nouvel Observateur*, N° 1568, noviembre de 1995, citado por Breton en *La utopía*.... 151.

²⁰⁴ Ibidem. P. 162.

La paulatina pérdida de los vínculos que más humanizaban al sujeto moderno ante el predominio de las interacciones personales de carácter pragmático e instrumental, va más allá de las interacciones personales, tiene repercusiones más profundas en la constitución psíquica y moral del sujeto actual. De un lado le resta posibilidades de convertirse en aquel sujeto histórico, actor y hacedor de la historia, y de otro lo reduce a un tipo de individualismo acrecentado en el que, en medio de un proceso de creciente angustia, soledad e impotencia, lo pone en una desesperada y solitaria búsqueda de nuevos referentes. En la siguiente parte nos detendremos en la comprensión de este fenómeno.

5.3.- La interioridad del sujeto y el nuevo individualismo.

Volviendo a tiempos presentes, retomemos las características que hoy por hoy tiene el sujeto actual. Una de ellas se desprende de la dramática descripción que nos ofrece Philippe Breton, del *homo comunicans* donde afirma que este sujeto es un sujeto sin interioridad. Esta afirmación será mejor comprendida si se lee su argumento tal y como él lo expone:

Hasta el siglo XIX y hasta el cuestionamiento de los valores que caracterizó a la segunda mitad del siglo XX, la imagen central que permitía pensar al hombre estaba basada en la metáfora de la interioridad. El hombre era un ser, a diferencia de todos los otros seres de la creación, que estaba dotado de un "interior", lugar privilegiado cuya localización era, por su puesto, indefinida, pero cuyo contenido determinaba la personalidad.

El hombre del Humanismo clásico es un hombre "dirigido desde el interior". (...) Freud, a través de su descubrimiento del inconsciente contribuyó a alimentar esta concepción del ser humano, como "el que actúa desde el interior" (...).

La nueva utopía proporciona, en efecto, una metáfora alternativa al hombre "dirigido desde el interior": el "hombre nuevo", el hombre moderno, es, en primer término un "ser comunicativo". Su interior está, por entero, en el exterior. Los mensajes que recibe no provienen de una interioridad mítica sino, más bien, de su "entorno". No actúa, reacciona, y no reacciona ante una acción, "reacciona ante una reacción" (...).

El "hombre nuevo" que surge de los escombros de mediados del siglo XX es, por una especie de antítesis, un hombre "dirigido desde el exterior". Saca su energía y su sustancia vital no de cualidades intrínsecas que provendrían del fondo de sí mismo, sino de su capacidad como individuo "conectado", conectado a "vastos sistemas de comunicación", para recoger, tratar, analizar la información que necesita para vivir.

Como ya no está guiado desde el interior, como ya no busca más la legitimidad del acto o de la decisión en correspondencia con una intuición interna o una armonía interna, la búsqueda de valores se dirige hacia el exterior, hacia los modelos de comunicación y de comportamiento que son

*brújulas, puntos de referencia para conducirse en el mundo.... La supresión de la interioridad en las representaciones del hombre constituye, de este modo, una de las claves de la comunicación moderna*²⁰⁵.

Ciertamente el modelo de sujeto con el que comienza el siglo XXI, en tanto ser atrapado en un proceso de pérdida constante de su propia interioridad, estableciendo vínculos sociales a la manera de transacciones comerciales, modifica paulatinamente sus intereses y sus prioridades y con ello toda la estructura de su vida cotidiana, permitiendo que su sobrevivencia dependa cada vez más de las relaciones e interacciones que lo mantienen conectado con el mundo exterior, por razones meramente instrumentales. Luego entonces, si sus intereses, sus necesidades, sus prioridades y sus acciones han cambiado de rumbo, asimilándose a la "sociedad-mercado" de la que nos habla Touraine, su subjetividad se ha convertido en un lugar de fácil acceso, en el que se ha librado una batalla ganada por los medios. Esa nueva subjetividad, entregada al poder de los medios y seducida por la cultura posmoderna, acerca al sujeto actual a ese tipo de hombre o mujer que describe Breton "sin interioridad y sin cuerpo, que vive en una sociedad que no tiene secretos, un ser por entero volcado hacia lo social, que sólo existe a través de la información y el intercambio, en una sociedad transparente gracias a las nuevas máquinas de comunicar"²⁰⁶.

Destacar este fenómeno es importante pues transforma todos los parámetros y los criterios con los cuales se vive en esta sociedad; los más significativos son los marcos de referencia de la educación familiar, escolar y social, con los cuales, las nuevas generaciones ingresan al mundo de los adultos, es decir, al mundo de la actividad laboral y de la producción. Este nuevo tipo de individualismo donde prevalece del "tener" sobre el "ser", y al cual subyace la racionalidad instrumental, cruza todo el sentido común, pero también se impone paulatinamente sobre sentidos no tan comunes, como el de comunidades escolarizadas, académicas y otros grupos más selectos, como algunos grupos de científicos. La noción de "educación" más generalizada supone darle al infante las herramientas para que se convierta en un buen operario subordinado al sistema. Todos los días se pone en marcha toda la maquinaria mediática e interpersonal de la "sociedad-mercado" que promueve permanente y constantemente el consumo, con ello se le recuerda al sujeto en formación que lo más importante es tener dinero y para ello debe contar con determinadas habilidades que, cuando sea adulto le facilitarán el "éxito" económico, por ejemplo, en administración, mercadotecnia, informática, etc.

En estas circunstancias, en la sociedad contemporánea no se educa al sujeto, sino al "individualista". Hombres y mujeres quedan expuestos al influjo de las exigencias de la sociedad de consumo y aprenden a pagar el precio, mediante el individualismo exacerbado, para sobrevivir en ella. De ahí que es importante comprender suficientemente el fenómeno tan intrínseco a este tipo de sociedad

²⁰⁵ La utopía de la comunicación. ... op. cit. ps. 56-58.

²⁰⁶ La utopía de la comunicación... op. cit. p. 52

nombrado por Breton *neoindividualismo*, pues desde él se comprenderá mejor ese aspecto en el que se ha venido centrando la atención en este estudio: el referido a la calidad de las prácticas y pautas comunicativas del sujeto actual, dado que es justamente en ese ámbito, el de las interacciones personales, probablemente más que en ningún otro, donde se expresan y concretan las nuevas configuraciones sociales e individuales.

En este sentido Guinsberg destaca que hacia el fin del segundo milenio la idea de *comunidad* ha ido cediendo su lugar a la de *individuo*. Ahora "las sociedades son vistas como conjuntos de individuos que están más o menos vinculados entre sí... autónomos e independientes"²⁰⁷, cuyos logros dependen en consecuencia de su esfuerzo individual. Ésta, relativamente nueva perspectiva, sustenta una dinámica social como la que vivimos actualmente, de creciente competencia en todos los niveles y ámbitos de los individuos entre sí, quienes al haber perdido la noción de comunidad, no se interesan más por trabajar en beneficio de su grupo, sector o clase social, sino, que sólo enfocan sus intereses, esfuerzos y compromisos para beneficiarse a sí mismos, esto es, están centrados y circunscritos en el ámbito de su propia individualidad.

El *nuevo individualismo*, es decir, el individualismo exacerbado, es resultado del creciente poder de la comunicación tecnológicamente mediatizada, que, con sus alcances planetarios, ha logrado compactar a la humanidad, homogenizando global o universalmente los comportamientos, los gustos y preferencias, las formas de organización social, las formas de consumo; antes afirmé que, incluso, los pensamientos están delimitados y determinados por el eficaz trabajo de los medios creando el actual pensamiento mediático.

Este fenómeno ha provocado lo que Breton llama *repliegue del individuo sobre sí mismo*, a pesar de que está permanentemente interconectado, pues en realidad lo que prevalece es la soledad física del sujeto. Su creciente aislamiento del contacto directo propio de la interacción física, lo aleja de un factor fundamental en toda comunicación humana: la experiencia de identificar las expresiones kinésicas del otro y actuar en consecuencia. Pierde la posibilidad de establecer procesos de comunicación humana, no siempre más efectivos, pero sí más completos, dado que puede contrastar o completar los mensajes que escucha con lo que ve y consecuentemente establecer procesos de comunicación interpersonal total. Esta forma tan antigua y natural de comunicación humana, comienza a disminuir en la dinámica cotidiana actual.

Entre otras expresiones del *neoindividualismo* habría que considerar las que señala Breton cuando destaca que "múltiples indicadores demográficos y sociológicos dan cuenta de esta evolución. El primero es, sin duda, la cantidad de personas que componen "las familias... primero fue la disminución de los matrimonios, (yo acotaría que antes fue la disminución del número de hijos en esos matrimonios) ahora asistimos a la disminución de las parejas no casadas (...)

²⁰⁷ *El malestar en la cultura en América Latina... op. cit. p.199.*

Este neoindividualismo se vive como extraordinariamente comunicativo, pero al precio de vaciar la comunicación de su sustancia..."²⁰⁸.

El proceso de constitución del neoindividualismo ha sido paulatino y en general imperceptible para la conciencia del individuo común; ha sido paralelo al proceso mediante el cual, las nuevas tecnologías de la comunicación se fueron instaurando en la vida cotidiana de las personas. El uso de una nueva máquina conlleva necesariamente la transformación de la persona. Recordemos que el sujeto se define en el conjunto de interacciones y prácticas con su entorno humano y material, de modo que la creciente y paulatina utilización de máquinas, no sólo de comunicar, también aquellas que medlaban entre sus manos y la transformación de la naturaleza para facilitar los procesos de reproducción de la vida, esto es las nuevas tecnologías domésticas (máquinas de lavar ropa, trastes, licuadoras, estufas de gas o eléctricas, refrigeradores, hornos eléctricos o de microondas, etc.), al ser incorporadas al entorno cotidiano de las personas trajo ineludiblemente la modificación del modo de hacer y consecuentemente del modo de pensar e interpretar la realidad objetiva, consecuentemente, se modificó el modo de interactuar entre ellas, es decir, sus prácticas comunicativas. Breton llama a estos procesos de transformación subjetiva *fenómenos de impregnación* que se convierten propiamente en el *discurso del acompañamiento* en el cual, la persona aprende el uso y el sentido que deberá darle a estas máquinas. Pero no sólo traen consigo la enseñanza del modo de operarlas, sino todo el universo ideológico que transforma paradigmas y con ello, al mismo ser humano en su proceso de evolución filogenética.

Los resultados de la transformación subjetiva del fenómeno de impregnación que acompaña a todo progreso tecnológico, particularmente el que toca a la comunicación humana, han configurado a la larga el individualismo exacerbado en el que el ser humano, conectado y comunicado virtualmente con todo el mundo, se repliega en sí mismo, rechazando paulatinamente el vínculo con el otro.

Para Breton el neoindividualismo supone una nueva variante evolucionada de la xenofobia, de la intolerancia y de la exclusión, "que no concierne, esta vez, a las reacciones de un pueblo frente a otro, sino a la de un individuo frente a los "otros", categoría genérica del *neoindividualismo* de la sociedad de la comunicación. En este nuevo imaginario, podríamos aceptar todo de los otros, siempre que no estén cerca y ésta, en el fondo, es la definición de la xenofobia"²⁰⁹.

El panorama desolador que nos ofrece la estructura social actual, en la constitución del sujeto destacado en esta parte de la investigación, permite cerrar este apartado con las siguientes aseveraciones:

²⁰⁸ Ibidem. ps. 161, 162.

²⁰⁹ Ibidem. p. 155.

- El alcance tendencialmente planetario con el que la ideología liberal se va imponiendo como visión natural y universal del mundo y las formas de vida humana, a través de lo que llaman proceso de globalización o sociedad global. Breton atribuye el éxito del liberalismo al menos a dos razones: 1) logra hacer creer que no es una ideología y que con su llegada acaba con el movimiento de la historia y 2) usa la noción de transparencia como una vidriera para exponer los valores de la comunicación y hacer creer que es gracias a la transparencia producida por la comunicación, que puede establecerse una fusión entre el individuo y la sociedad. Así la transparencia se vuelve más importante que el contenido²¹⁰.

- Lo aberrante que resulta el que la propiedad en unas cuantas manos de esos poderosos medios y tecnologías de la comunicación propaguen con tanta efectividad las ideas, valores, formas de vida y convivencia social que benefician tan solo a grupos humanos minoritarios e insignificantes frente a la totalidad de los seis mil millones de seres humanos que habitamos el planeta.

Ardoino expone una posición frente al sujeto posmoderno o el hombre moderno, afín o complementario con la caracterización que he expuesto. Este autor afirma que el hombre moderno "se pierde finalmente en la «externo-determinación» de la «muchedumbre solitaria» (Riesman). El hombre «reificado» (Lukács) por la burocracia (que aparece entonces como una *enfermedad de la institución* y no solamente como una *hipertrofia de la organización*), se encuentra «castrado» por la «dominación» de un sistema, sin que jamás pueda situar, para combatirlo, el origen de esta castración. (...) El hombre apenas liberado de las servidumbres materiales, se encuentra más alienado en el mismo seno de la comodidad «maternal» que le asegure el progreso. Ya no sabe siquiera lo que es la alegría y pierde hasta la noción de la felicidad. La libertad (de consumir), de la que se adorna el consumo, facilitando justamente su identificación con la mercancía. La alienación en sí misma, al menos inconscientemente intencionada, viene a reforzar más aún la alienación objetiva, terminando la lógica del sistema por ser «introyectada» en la persona. La alienación con el otro, como la relación consigo mismo, expropiado de su bien más fundamental... a cada cual no le queda más que el recurso compensador de la apropiación frenética de bienes y riquezas económicas..."²¹¹.

²¹⁰ Esta afirmación me hizo recordar un reciente escándalo suscitado en nuestro país con el nuevo gobierno de derecha del Sr. Vicente Fox, cuando a través de la Internet se hizo público el escandaloso y aberrante gasto de la presidencia en enseres domésticos. El asunto fue llevado a todos los medios de comunicación masiva y efectivamente no pudieron detener la ola de críticas y protestas (por supuesto matizadas y sin llegar a provocar ningún movimiento mayor) por la clara corrupción que significaba tal situación. No obstante, la respuesta del mismo Fox ante los medios fue minimizar clínicamente el contenido (lo importante) y destacar lo superficial afirmando algo así como "que bueno que con el nuevo gobierno haya transparencia". Con ello evadió cualquier explicación seria sobre el asunto y pretendió distraer la atención del hecho inmoral, convirtiéndolo en un aspecto positivo de su gobierno. El en su discurso político refirió la transparencia, como si ésta fuera producto de su gestión gubernamental y no el efecto generalizado del poder de los medios.

²¹¹ Véase *Perspectiva política de la educación...* op. cit. Ps. 26 y 27.

Este sujeto vive en su propio ser el vacío de contenidos, de sustancia, de vínculos humanos afectivos impuesta por su dinámica social, es decir, vive el vacío existencial y consecuentemente, es un sujeto con una psicología débil y una estructura de personalidad crecientemente desequilibrada, cada vez más dependiente de elementos externos para sobrevivir y mantenerse de pie. Con esta afirmación hago alusión a una información reciente sobre el consumo de algunos fármacos²¹². El dato estadístico informa que actualmente el país que ocupa el primer lugar mundial en el consumo de antidepresivos es Suecia y en ese mismo país se consumen en segundo lugar los fármacos para adelgazar, seguidos en tercer lugar por la nueva sustancia conocida como *viagra* para resolver problemas de impotencia sexual. Este dato sin duda, es apenas representativo o quizá la punta del *iceberg* de los múltiples males físicos y mentales que aquejan al sujeto actual como producto y expresión del fracaso de los actuales y patológicos modelos de organización y convivencia social que impone la sociedad contemporánea.

Consecuentemente, los nuevos tiempos enfrentan nuevas enfermedades, nuevos desarreglos mentales y físicos producidos por los nuevos estilos de vida que impone la dinámica social mediática y neoliberal: la soledad, el aislamiento, la falta de vínculos humanos afectivos y la creciente ausencia de contacto físico, atentan contra la naturaleza humana produciendo enfermedades que antes aparecían de manera aislada. La depresión, ahora está situada entre las primeras causas de mortandad e improductividad a nivel mundial en población económicamente activa y cada vez más joven. El estrés y las múltiples enfermedades vinculadas a éste, es otro legado de la sociedad en referencia, debido al ritmo vertiginoso que impone al sujeto, quien termina por familiarizarse y habituarse (no por adaptarse) con la producción de niveles permanentemente altos de adrenalina en su cuerpo (mismos que en otras condiciones, como las de peligro, sólo se producirían eventualmente para su sobrevivencia).

Por último destacaré que fenómenos como el vacío afectivo cotidiano del sujeto neoindividualista mediático, su creciente desconfianza hacia los demás, su preferencia por lo superficial y lo espectacular, su repliegue hacia sí mismo, su pérdida de memoria histórica, su creciente tendencia por permanecer en realidades virtuales, etc., producidos por la creciente disminución de sus interacciones directas con el otro y el deterioro de sus habilidades para la comunicación interpersonal total, se reproducen tanto en lo individual, como en el conjunto de la sociedad actual por el efecto educativo ambiental. La cultura posmoderna en donde se promueve el nuevo individualismo transforma a las personas y simultáneamente educa a las nuevas y jóvenes generaciones. El resultado, como ya se dijo, a partir de múltiples índices de la realidad social actual, es desolador. El sujeto mediático de la vida cotidiana dista mucho de ajustarse al modelo o imagen del "seductor" individuo que promueven los medios. Sus dificultades son múltiples, incluso encuentra cada vez más difícil desarrollar

²¹² El dato fue dado en una estación de radio. Año 2002.

habilidades para establecer los vínculos pragmáticos objetivos en lugares físicos que co-existen a los lugares virtuales que habita y que aún no puede eludir, por ejemplo, la institución escolar, de la que hablaremos más adelante.

Luego entonces, la tecnología de la comunicación electrónica mantiene al sujeto saturado y sobrecargado de imágenes, sonidos, palabras, sin darle tiempo para procesar y analizar lo que le transmite, reduciendo cada vez más las oportunidades de pensar, o al menos de hacerlo de manera independiente y autónoma. De hecho, al estar conectado todo su tiempo (o en posibilidad de conectarse), el sujeto actual tiene una similitud curiosa y paradójica con el ser humano primitivo u oral-auditivo. Pareciera que volvemos hacia el pasado remoto con la reducción de nuestras habilidades de pensamiento y reflexión. El hombre oral-auditivo estaba dirigido exteriormente por fuerzas compartidas con otros y concretadas en la palabra, el sujeto actual vuelve a estar dirigido en sus acciones, su actividad cerebral desde el exterior, su pensamiento se *domestica* y es controlado por fuerzas externas.

A riesgo de abusar de las analogías podría usarse la época del medievo, conocida también como la época del oscurantismo, para destacar el nuevo tipo de oscurantismo que vivimos actualmente. En ese tiempo el pensamiento y el mundo simbólico del ser humano estaba limitado a los parámetros impuestos por sus escasos recursos técnicos de sobrevivencia y por las imposiciones religioso-ideológicas impuestas por el imperio de la Iglesia católica. Había una correlación directa entre la información y el escaso conocimiento (nulo conocimiento científico) que transitaba entre los hombres y mujeres de la época, sus limitadas posibilidades de elección, los tuvo atrapados, metafóricamente hablando, en un "oscuro calabozo" de ignorancia. A los hombres y a las mujeres de hoy, es decir, al sujeto mediático, la hiperinformación, la ilusión de que posee conocimiento y libertad de elección, la multiplicidad de coloridas imágenes y escenarios que puede observar a través de la pantalla de la TV o del monitor de la computadora, los pone en un nuevo tipo de "oscurantismo" (ignorancia construida), menos perceptible, disfrazado o "camuflageado", pero igualmente dañino y limitante que el oscurantismo del medievo. Hemos vuelto a ser, como nuestros antepasados, manejados u orientados por fuerzas externas, por intereses que nos alejan paulatinamente de nuestra mismidad. El "oscuro calabozo" instituido por el imperio de la Iglesia católica, se ha convertido en una "jaula luminosa" estratégicamente fomentada y aprovechada por el imperio del mercado, que mantiene al sujeto actual atrapado, haciéndole creer que es libre. Luego entonces, el ser humano continúa alejado de la posibilidad de construir y apropiarse de su propio destino.

Hay que reiterar que la metáfora de la "jaula luminosa" sólo se aplica a una sociedad hiperinformada, donde las personas, saturadas de información, desconocen la situación real de su entorno; sufren paradójicamente de desinformación e ignorancia, dado que de un lado, sus posibilidades de análisis están limitadas a los parámetros de sus "informantes" y de otro lado, el nivel de superficialidad y parcialidad de los hechos que se informan hace imposible la información verás, no obstante, la hiperinformación y la saturación de publicidad

producen la ilusión o creencia del "saber" y de la "libertad", pero lo más relevante de la metáfora es que esas mismas personas son orientadas, dirigidas, utilizadas con fines comerciales y políticos sin darse cuenta de ello.

Con esta reflexión se cierra la primera parte de esta tesis, no con la seguridad, pero sí con la expectativa de haber conseguido una buena descripción y análisis desde los cuales, se haya avanzado en una interpretación del universo comunicativo del contexto social actual, rescatando y construyendo argumentos especialmente significativos para el ámbito educativo en la perspectiva amplia de educación como formación y transformación del sujeto.

En la segunda parte que inicia a continuación se avanza en el proceso que va de lo general a lo particular, pasando por el entorno intermedio de la institución escolar, para construir los puentes que permitan aproximarnos a la comprensión de las formas de interacción y comunicación de ese sujeto que se ha venido caracterizando, en un espacio particularmente resistente a las influencias del conjunto de las transformaciones sociales, como lo es el salón de clases.